

El papel invisible de la enfermería de oncología y hematología en el cuidado del paciente

Artículo



Beatriz Villa López, enfermera de hematología en el Hospital Universitario Virgen del Rocío, Sevilla

<http://www.manuelnadal.com> | LinkedIn: [manuelnadalmataix](#)
Instagram: [@manolonadal](#) | Facebook: [manuel.nadalmataix](#)
TikTok: [@manuelnadal75](#) | ▶ YouTube: [@manuelnadal75](#) | 619 922 973

Por Beatriz Villa López

Enfermera de hematología en el Hospital Universitario Virgen del Rocío, Sevilla



Beatriz Villa López, enfermera de hematología en el Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla y con años de experiencia en oncología, comparte desde la vivencia y la vocación una mirada profunda al cuidado que no siempre se ve. Su artículo pone palabras a la humanidad, la constancia y el acompañamiento silencioso que definen a la enfermería oncohematológica, mostrando cómo, más allá de los tratamientos, cuidar también significa sostener emociones, compartir incertidumbres y dejar huella en quienes atraviesan la enfermedad... y en quienes cuidan.

Hay personas que pasan por el hospital y otras que se quedan para siempre.
No por su nombre en una historia clínica, sino por la huella que dejan.

En oncología y hematología, **nosotras, las enfermeras**, no solo administramos tratamientos. Acompañamos miedos, sostenemos silencios y aprendemos a convivir con la incertidumbre. Este texto habla de ese cuidado que no siempre se ve, pero que está presente cuando más se necesita.

Un diagnóstico de cáncer o de una enfermedad hematológica irrumpe sin aviso y transforma por completo la vida de quien lo recibe. De pronto, el tiempo se mide en ciclos de tratamiento, analíticas y visitas al hospital. El cuerpo se cansa, la mente se llena de dudas y el miedo aparece. En medio de todo ese proceso, estamos ahí, acompañando y cuidando, aunque muchas veces nuestro papel pase desapercibido.

Más allá de administrar tratamientos

Nuestro trabajo va mucho más allá de la administración de quimioterapia u otros tratamientos. Antes

<http://www.manuelnadal.com> | LinkedIn: [manuelnadalmataix](#)
Instagram: [@manolonadal](#) | Facebook: [manuel.nadalmataix](#)
TikTok: [@manuelnadal75](#) | ▶ YouTube: [@manuelnadal75](#) | 619 922 973

de cada sesión valoramos el estado del paciente, revisamos síntomas, efectos secundarios y la evolución de ciclos anteriores. Durante la administración permanecemos cerca, atentas a cualquier cambio. Después, el cuidado continúa resolviendo dudas, explicando pautas y acompañando en ese momento en el que el paciente vuelve a casa con cansancio, miedo o incertidumbre.

El hospital de día: un espacio de muchas realidades

El hospital de día oncohematológico es un lugar donde coinciden muchas historias. Pacientes hombres y mujeres, jóvenes, personas mayores, ancianos y niños. Cada uno llega con su manera de afrontar la enfermedad, con su historia personal y con miedos distintos. No hay dos pacientes iguales, aunque el tratamiento sea el mismo. Por eso, para nosotras, el cuidado no puede ser automático; necesita humanidad, escucha y adaptación.

Dentro de un entorno que a veces puede resultar frío o impersonal, intentamos convertir el hospital de día en un espacio seguro. Traducimos palabras complejas, anticipamos lo que puede ocurrir y ofrecemos calma cuando la ansiedad aparece. A veces, una conversación breve, una mirada o una mano que acompaña es suficiente para aliviar un día difícil.

Lo que el cuidado también nos deja a nosotras

Cuidar de esta manera también deja huella.

Los pacientes nos aportan mucho más de lo que imaginan. Nos enseñan a relativizar, a valorar lo esencial y a entender que la fortaleza no siempre es sonreír, sino seguir adelante incluso cuando el cansancio pesa. El vínculo que se crea sesión tras sesión permanece con nosotras.

Y cuando un paciente deja de venir, se nota.

A veces la ausencia es motivo de alegría porque el tratamiento ha terminado. Otras veces, el sillón queda vacío por razones que duelen. Su nombre deja de aparecer en la agenda y, aunque el trabajo continúa, esa ausencia pesa. Nos afecta. Aprendemos a seguir, pero no a olvidar.

Burnout en enfermería: cuando el sistema también desgasta

Trabajar en oncología y hematología implica convivir con el sufrimiento, la incertidumbre y la pérdida. Hay jornadas especialmente duras, con una elevada carga asistencial y una presión constante por cumplir tiempos y objetivos. En muchas ocasiones se nos exige funcionar como máquinas, sin espacio para respirar ni para proponer mejoras.

Esta situación, unida a la falta de escucha o reconocimiento por parte de quienes dirigen, genera

<http://www.manuelnadal.com> | LinkedIn: [manuelnadalmataix](#)
Instagram: [@manolonadal](#) | Facebook: [manuel.nadalmataix](#)
TikTok: [@manuelnadal75](#) | ▶ YouTube: [@manuelnadal75](#) | 619 922 973

desgaste emocional y burnout. Apaga iniciativas, silencia ideas y erosiona la vocación. Y, sin embargo, muchas veces son los propios pacientes quienes nos sostienen. Una palabra de agradecimiento, una sonrisa o una conversación sencilla nos recuerdan por qué seguimos aquí.

Lo que no queda escrito, pero importa

Al final de la jornada, el cansancio no es solo físico. Nos llevamos historias, miradas y silencios a casa. A veces cuesta desconectar. Otras veces, nos vamos con la sensación de haber aportado algo importante: haber calmado un miedo, haber explicado algo que preocupaba, haber estado presentes.

Gran parte de nuestro trabajo no aparece reflejado en informes ni registros. Escuchar, acompañar a las familias, interpretar silencios y sostener emociones también es cuidar, aunque no siempre se mida.

La educación sanitaria forma parte esencial del proceso. Explicar efectos secundarios, señales de alarma y cuidados en casa no es solo informar: es dar seguridad. Un paciente informado afronta el tratamiento con menos miedo y mayor confianza.

Una presencia que deja huella

Nuestro objetivo no es aparecer en titulares, sino estar. Que el paciente sepa que hay alguien atento, disponible y humano en uno de los momentos más complejos de su vida.

Porque cuando el tratamiento termina, cuando el cuerpo duele o cuando el miedo pesa, quizá no se recuerden todos los fármacos, pero sí cómo se sintieron. Y en ese recuerdo, silenciosa y constante, siempre estuvimos nosotras.